

Radios comunitarias: una experiencia colectiva de paz imperfecta

María Angélica Cachaya Bohórquez*

Resumen

En el presente artículo se desarrollan algunos presupuestos conceptuales que se enmarcan en la investigación “Radios comunitarias del Huila: voces de paz y resistencia. Casos Neiva, Algeciras y Pitalito”. Esta investigación busca comprender las prácticas significativas de paz y resistencia que se le han atribuido a la labor comunicativa de las radios comunitarias y su impacto en las comunidades. Este hecho se debe a que las radios comunitarias actualmente se han constituido en uno de los medios comunitarios y alternativos que más han persistido en la disputa por la democratización de la comunicación ciudadana. Por supuesto, esto ha significado múltiples esfuerzos por hacerlas colectivas, significativas y cercanas a los actores sociales de los territorios en donde se encuentran ubicadas. La radio comunitaria ha trasegado a través de diferentes escenarios de conflicto, externos e internos, experiencia colectiva que podría enmarcarse en un denominador común: *paz imperfecta*. La radio comunitaria es una experiencia que se repiensa todos los días: un proyecto inacabado que invita a movilizarse en pro de las agendas sociales de los territorios, aun ante la persistencia del conflicto, situación que se yergue como una fuerte fuente motivadora.

Palabras clave: experiencia colectiva, movilización social, radio comunitaria, paz imperfecta

Abstract

This article develops some conceptual assumptions that are framed in the investigation “Community Radios of Huila: Voices of peace and resistance. Cases of Neiva, Algeciras, and Pitalito”. It seeks to understand significant practices of peace and resistance that are attributed to the communicative work of the community radios and their impacts in the communities. Today’s community radios are constituted as one of the community media and alternatives that have persisted in the dispute over the public communication of democratization. To build it has meant multiple efforts to make it collective, meaningful and close to the social actors of the territories where they are located. As a collective experience, the community radio has had to deal with different scenarios of conflict, both external and internal, that show experiences that could be termed as imperfect peace. Rethinking community radio is a daily task: an unfinished project that invites you to mobilize through the social agendas of the territories, even before the prevalence of conflict as a motivating source.

Keywords: collective experience, community radio, imperfect peace, social mobilization

* Comunicadora social y periodista. Magíster en Educación y Cultura de Paz. Docente investigadora del programa de Comunicación Social y Periodismo de la Corporación Unificada Nacional de Educación Superior (CUN), Regional Huila. Contacto: maria_cachaya@cun.edu.co



La radio comunitaria que transita en la disputa por la democratización

El concepto de radio comunitaria está íntimamente ligado al surgimiento de la radiodifusión de servicio público en Europa durante la década de los años veinte del siglo pasado. De ese hecho histórico se desprendieron dos categorías de radiodifusión: la libre y la pirata. La primera nació de la necesidad de reivindicar la voz de quienes no la tenían y para denunciar muchos de los hechos que acontecieron en esa época en algunos países europeos, tales como Italia, Francia y Alemania. La segunda surgió en respuesta a la persecución ejercida por los países absolutistas que limitaban la información que emanaba y se transmitía a través de los medios; esta modalidad desencadenó la ilegalidad y, en muchos casos, la clandestinidad.

En América Latina, la radio de servicio público también nació en los años veinte: “la radiodifusión latinoamericana se inició con propósitos de carácter de servicio público, sin dejar a un lado la tendencia comercial dada la influencia que sufrió por parte de la radiodifusión norteamericana” (Ramos, 2007, p. 9). Tanto gobiernos como movimientos sociales de México, Chile, Perú, Uruguay, Brasil y Argentina promovieron modelos de servicio público y de propiedad estatal. Cada una de las apuestas de este tipo de radiodifusión dio apertura a un proyecto radial que pertenecía a “todos”, aunque esta también fue cuestionada por sus orientaciones políticas o, en otros casos, por tener una cercana vocación comercial. Este modelo de radio tenía, además, un fuerte opositor en las fuerzas nacionales e internacionales de la radiodifusión comercial porque “las redes norteamericanas comerciales y los medios privados estadounidenses estaban impacientes por invertir en la radiodifusión latinoamericana y desarrollar mercados para sus productos” (Ramos, 2007, p. 11). Dicho interés avivó la entrada de la radio que hoy conocemos como radio comercial.

La radio de servicio público, comunitaria, de participación alternativa, asumió en América Latina sus propias características. A partir de 1950, este tipo de radiodifusión adquirió conciencia de la importancia que tenía como medio de formación educativa en un continente con una vasta masa de radioescuchas analfabetas, generalmente aislados, sin escuelas, sin comunicación con el mundo exterior y sin otro medio para mejorar su condición, opción que, en cambio, la radio sí les ofrecía.

Surgieron así las llamadas escuelas radiofónicas, constituidas jurídicamente en octubre de 1949, con el propósito de llevar educación a los sectores marginados de las áreas rurales y como una estrategia de modernización de las sociedades latinoamericanas. De esta manera, la alfabetización radial trató de responder a lo que se consideró la causa fundamental de la marginación del campesinado latinoamericano. Sin embargo, estas escuelas fueron cuestionadas porque, en un principio, parecían responder al modelo desarrollista, dado que difundían la necesidad de innovar y esta era una práctica implementada por la corriente funcionalista de la comunicación norteamericana. Este último modelo pretendía fundamentalmente movilizar a los campesinos para integrarlos al mercado y al sistema económico que, a su vez, propendía por explotar la fuerza de trabajo calificada.

Algunos ejemplos de estas escuelas radiofónicas son: Radio Sutatenza, en Colombia; Escuelas Radiofónicas Populares de Ecuador; Escuelas Radiofónicas de Bolivia; Escuelas Radiofónicas de Nicaragua; Acción Cultural Popular Hondureña; Coordinador Nacional de Radio Perú; Radio Occidente de Venezuela; Radio Enriquillo de República Dominicana; Radios Mineras de Bolivia; Radio Cultural Campesina de Teocelo (Ve-



racruz, México); Radio Huayacocotla (Veracruz, México), entre otras. En conjunto, hablamos de cerca de cincuenta estaciones de radio en América Latina que se agruparon en la Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas (ALER), posteriormente renombrada: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica—. Con esta perspectiva, y al perseguir la idea de benefi-

ciar a las comunidades, surgió a mediados de los años noventa una nueva iniciativa, denominada América Latina en Red (ALRED), con el propósito de fortalecer las radios populares, aprovechar la tecnología satelital para hacerlas trascender a nivel continental y, con ello, ampliar su cobertura e influencia en favor de la integración y el desarrollo latinoamericano (Ramos, 2007).

La radio comunitaria que se desarrolla y promueve en la movilización social

La radio comunitaria ha logrado posicionarse en América Latina como un actor social relevante y también en calidad de un actor político que, con su accionar, ha propuesto y promovido iniciativas alrededor de la comunicación comunitaria y alternativa —plataforma de resistencia para el empoderamiento e incidencia de esa otra comunicación—. De la mano del movimiento social latinoamericano, la radio comunitaria ha fungido incluso como experiencia de resistencia social, pues ha hecho parte de momentos históricos y de las reivindicaciones propias de los sectores emergentes y alternativos que han entrado en disputa con las instituciones que ostentan el poder. De tal suerte, se decanta el hecho de que las radios comunitarias se constituyeran como el canal/instrumento de expresión más popular con el que han contado las comunidades organizadas.

Es difícil construir un relato único sobre el movimiento de las radios comunitarias sin diluir aspectos sobresalientes de su recorrido. No todas las radios se identifican con la tradición que comienza en Sutatenza, no todas las emisoras se sienten contenidas en la tradición que empieza en las minas bolivianas, ni todos los colectivos tienen como referencia a las radios

creadas en el marco de proyectos de comunicación y desarrollo [...] Los caminos transitados en los últimos años por el movimiento de las radios en América Latina llevaron a que en la actualidad se proponga la discusión sobre los proyectos político comunicacionales de las radios de la región. (Asociación Mundial de Radios Comunitarias-AMARC, 2013, p. 2)

Frente a la función que han desempeñado las radios comunitarias como escenarios que privilegian la democratización de la comunicación, los actores y sectores sociales han entrado a participar en ellas a partir de la realización de contenidos para ponerlos a circular en los mismos territorios. Dichos contenidos son producidos por la gente y para gente; en otras palabras: la esencia temática y el desarrollo de los formatos parten de las autenticidades y necesidades directas de los sujetos que hacen la radio.

Los contenidos, transformados en mensajes transmitidos, recrean en las comunidades esferas públicas y privadas de información y comunicación que retroalimentan los contextos físico-temporales particulares, así como otros circuitos de la comunicación y de la cotidianidad, que



son prueba de que este complejo proceso trasciende la pasividad de los receptores para reconocerlos como agentes sociales; nómadas en continuo movimiento, llenos de encuentros y desencuentros, a partir de los que construyen los sentidos sobre la vida. Es lo que Martín-Barbero, en *De los medios a las mediaciones*, llama el proceso sincrónico de la comunicación, que se encuentra entre las lógicas de producción y las competencias de recepción o consumo. (Cadavid y Moreno, 2009, p. 283)

En el caso particular de la presente investigación, es de precisar que estos contenidos pasan por la contribución que los mismos sujetos hacen sobre su papel de emisores-receptores. Es decir: ellos producen contenidos y, a la vez, son consumidores de los mismos u otros mensajes hechos por otros agentes sociales. Estos contenidos son los que llaman a la movilización en los territorios y marcan, en gran medida, el rumbo de las agendas sociales:

Quando se habla de movilización, puede verse cómo la población reconoce el poder

de convocatoria que las emisoras tienen, el manejo de las sensibilidades y el fomento a la acción colectiva. Se trata de espacios que la población valora, porque los temas tocan a las audiencias; es decir, hechos reales, situaciones de dolor, de necesidad, que llevan a los pobladores a sentir solidaridad y unión. (Cadavid y Moreno, 2009, p. 288)

En este sentido, la labor que se les atribuye a las radios comunitarias resulta clave en el proceso de difusión de mensajes con contenidos que inciden en las agendas locales —que en su gran mayoría están cargadas con reivindicaciones de derechos y garantías—. Estas emisoras se localizan en comunidades de alta marginación o bien, están situadas en contextos de conflicto, lo que las ha convertido en pieza clave para la reconstrucción del tejido social, hecho que contribuye al fortalecimiento de una cultura de paz. Paradójicamente, esta misma situación las pone en una condición de alta vulnerabilidad, al no gozar de plenos derechos para el ejercicio de la comunicación comunitaria (González, 2015, p. 190).

Radios comunitarias del Huila: entre la persistencia, el conflicto y la paz

La persistencia del conflicto es inherente a cualquier dinámica social. En esa relación dialéctica, la radio comunitaria en el Huila suele encontrarse en permanente tensión con factores como: 1) la influencia del conflicto armado en la zona; 2) la pugna de intereses frente a los poderes (institucionales) representados en el territorio, y 3)

la subsistencia y sostenibilidad económica del medio.¹

Las emisoras comunitarias de los municipios de Neiva, Algeciras y Pitalito, situadas en el Huila, surgieron como proyectos colectivos y también individuales. Por ejemplo, Neiva Estéreo surgió

¹ La identificación de estos factores resultó del proceso de análisis de las categorías axiales derivadas de la investigación en curso: "Radios comunitarias del Huila: voces de paz y resistencia. Casos Neiva, Algeciras y Pitalito".



liderada por una organización social denominada Corpogestión. Nueva Era Algeciras, del mismo municipio, nació de la iniciativa individual de un radioaficionado. Mientras que La Preferida, de Pitalito, germinó gracias a la iniciativa comunal del barrio Cálamo.

De estas tres emisoras, Nueva Era Algeciras y La Preferida fueron impactadas de manera directa por el conflicto armado; el asesinato de algunos de sus periodistas y las amenazas a sus directivos se constituyeron en los hechos más atemorizantes que buscaron silenciarlas. En hechos que siguen siendo investigados por las autoridades, la insurgencia y la delincuencia pagada por políticos fueron señaladas como los posibles victimarios. El siguiente es un fragmento de los testimonios relatados por los entrevistados en las emisoras comunitarias²: “nos han intentado silenciar, pero hemos seguido... el caso que aún nos duele, por lo reciente del asunto, es el asesinato de nuestra compañera Flor Alba Núñez, que fue ultimada en la puerta de la emisora” (D.L.P. 3, Comunicación personal, 3 de octubre de 2015).

De igual forma, aparecieron las amenazas — como en los tiempos más fuertes de la agudización del conflicto —:

cada vez que había confrontación armada, pasaban unos días y de seguro me mandaban a llamar [...] para que subiera a hablar con los de arriba, casi siempre nos cuestionaban por qué le dábamos espacios a la Policía o al Ejército en la emisora, nos tildaban de colaboradores, y a mí me tocaba explicarles que los espacios que ellos pedían en la

emisora eran para anunciar servicios sociales, a lo que no nos podíamos negar, porque, o si no, pasaba lo mismo que con ellos: íbamos a ser acusados de auxiliares o simpatizantes de la guerrilla. (D.N.E. 1, Comunicación personal, 27 de julio del 2015)

Después de la elección de un alcalde o del Concejo Municipal se reacomodan los poderes subterráneos de alguno de estos, o de ambos, situación que influye en muchas de las dinámicas de las organizaciones locales, sea porque pueden potenciar y visibilizar más sus acciones, o porque son relegadas, no beneficiadas o les son retirados los beneficios por algunas decisiones de gobierno.

Cada vez que llega un gobierno nuevo cambia el panorama político. Y nos toca ver cómo va a ser la situación con este. Nosotros tratamos de ser imparciales antes, durante y después del proceso electoral, pero, sin dudas, eso afecta. Hemos tenido experiencias en donde al alcalde que no le guste lo que hacemos como emisora o si se siente afectado por alguna información que brindamos, pues amenaza con no apoyarnos, ni pautar; y esas cosas... Hubo en los inicios de la emisora un Gobierno que nos tenía a raya, incluso nos enteramos que está pasando cartas al Ministerio para que nos cancelaran la licencia de funcionamiento. (P.N.E. 4, Comunicación personal, 27 de julio del 2015)

De otro lado, encontramos uno de los factores que, sin duda, ha puesto en jaque a las emisoras

² Johan Galtung es un reconocido matemático y sociólogo noruego, destacado por ser uno de los pioneros en el campo de los estudios sobre la paz.



comunitarias, no solo de estos municipios, sino del país; nos referimos a la sostenibilidad del medio y del proyecto comunicativo. Ante tal panorama, nos preguntamos: ¿qué estrategias podemos implementar para sostenernos?, ¿cómo competir con las emisoras comerciales por la pauta?, ¿cómo constituir redes de diálogo y, a la vez, exigir a los gobiernos el apoyo sostenible para las emisoras comunitarias? Particularmente, sobre este último interrogante

no resulta fácil mantener a un equipo de tiempo completo y con exclusividad en la emisora, muchos hacemos paralelamente otras actividades para ganarnos la vida. La gente y el Gobierno creen que por ser comunitario es gratis. Por ejemplo, no pagan una pauta acá, pero si lo hacen en una comercial. No hay apoyos claros del Gobierno nacional para las emisoras comunitarias. A veces, nos cuestionamos porque quisiéramos hacer cosas distintas o de calidad, pero eso cuesta y muchas veces no hay con qué... (D.N.E. 3, Comunicación personal, 29 de agosto del 2015)

Este precedente permite establecer las relaciones permanentes que se entretienen entre las situaciones de conflicto y el espíritu de resistencia que caracteriza a las radios comunitarias. Si bien es cierto que este último se advierte en la manera en que las radios han enfrentado, luchado o, si se quiere, confrontado al poder, es de precisar que estas también han debido y tenido que cambiar; es más: en otros casos se han adaptado incluso a

las nuevas lógicas y reglas que han impuesto el mercado y los sectores de las emisoras dominantes. A pesar de ello, las emisoras comunitarias no desaparecen, como quizás podría augurarse, sino que se transforman y mutan con la única meta de mantenerse en el medio con su utopía, pero, al mismo tiempo, con los pies firmes en lo que sería una nueva manera de entender la radio: un actor político que hace la paz de forma pacífica y, a la vez, promueve la necesidad de buscar y hacer las paces en un contexto desigual, conflictivo y casi siempre imperfecto. En medio del conflicto, la radio comunitaria fija posiciones frente a la paz. Estas no son inmóviles; por el contrario, se entienden como algo inacabado y en permanente transformación, tal como lo advierten Martínez y Hernández (2014):

La paz aparece como algo complejo, constituido por múltiples factores que no logran ser aprehendidos de forma integral en la concreción de los acontecimientos mediáticos e institucionales, pero que, para algunos [...] se manifiesta con claridad en la cotidianidad de relaciones axiológicas y prácticas culturales de pueblos y comunidades. Y así la invisibilización de la paz aparece como un mecanismo de ocultamiento de subjetividades y expresividades, particularmente de las víctimas afectadas por el conflicto armado, quienes no cuentan con condiciones (materiales, políticas y económicas) suficientes para asumir una interlocución válida y efectiva en los procesos informativos y comunicativos. (p. 43)



Una paz imperfecta que reconoce el papel del conflicto

La amplitud conceptual de la idea de paz propuesta por Galtung³ llevó al profesor e investigador español Francisco Muñoz (2001) a formular su noción de paz imperfecta: se trata de aquella que alude a “situaciones en que conseguimos el máximo de paz posible de acuerdo con las condiciones sociales y personales de partida” (p. 26). Adjetivar la paz como imperfecta, aunque tiene sentido negativo, también lo puede tener en calidad de inacabado. La paz imperfecta es algo más que la suma de todas las paces: es una suerte de situación que permite una comprensión global de la paz, pues facilita el acceso a todas sus realidades —independientemente de sus dimensiones demográficas, espaciales o temporales— y posibilita una mejor promoción de las ideas, valores, actitudes y conductas de paz. El enfoque de paz imperfecta “permite pensar la paz como un camino inacabado, pues la paz no es un objetivo teleológico sino un presupuesto que se reconoce y construye cotidianamente” (Concha, 2009, p. 63).

La paz imperfecta implica reconocer varias categorías de la realidad humana. La primera es la condición humana: limitada y cambiante, no totalitaria. Acepta las múltiples facetas de la humanidad: egoístas —filántropos, libres—, dependientes. Esto como forma de autorreconocernos como personas siempre inmersas en procesos dinámicos ligados a la incertidumbre.

La segunda categoría a destacar es la paz: un elemento constitutivo de las realidades sociales (Muñoz, 2001). Se trata de un fenómeno inacabado que comprende todas las experiencias de resolución de conflictos por vías no violentas, especialmente aquellas situaciones en las que se opta por la satisfacción de las necesidades de los otros, lo que implica, de paso, reconocer todas

las formas de paz: nacionales, internacionales, colectivas e individuales. Admite la paz negativa como una situación que también aporta a la construcción conjunta: aun cuando su desarrollo no sea del todo pacífico —es decir, que implica formas de violencia—, no por ello deja de constituirse en un soporte para ampliar las posibilidades de construcción de paz: acepta los aportes parciales.

El conflicto es la tercera categoría a destacar y la cualidad que por naturaleza es humana —no necesariamente violenta—. En ella confluyen todos los desacuerdos que se presentan en las relaciones humanas y aquello que dinamiza el quehacer humano. La propuesta de paz imperfecta no aboga por su abolición, sino por la posibilidad de aprender de ellos. La idea de paz imperfecta cobra mayor sentido cuando encontramos que la paz hace parte de la vida misma, de las relaciones e interacciones, e incluso, de los sentimientos y emociones de los seres humanos. Ante esto, nada más imperfecto que los hombres y mujeres que se construyen como sujetos día a día.

Como advierten Muñoz y Bolaños (2011) la paz imperfecta reconoce el valor praxeológico de diversas acciones y comportamientos humanos, en donde florece las potencialidades colectivas e individuales, y se invita con ello a estudiar la paz desde la paz misma, como un principio dialéctico de trasmisión y transformación de los sentidos que le permite a las personas ser, reconocerse, reflexionarse, conflictuarse y actuar proactivamente en función de cualificar sus prácticas en reconocimiento de los otros.

En esta misma vía, Francisco Muñoz (2001) afirma que para reconocer conductas pacíficas en cada lengua podemos encontrar palabras que



ayudarían a recomponer este campo conceptual y semántico. No se trata de utilizar solo sinónimos de paz: concordia, tranquilidad, armonía, bienestar, calma, quietud, serenidad, sosiego, sino palabras que definen las regulaciones pacíficas como: negociación, mediación, arbitraje, hospitalidad, compasión, caridad, conciliación, reconciliación, perdón, condescendencia, misericordia, socorro, amistad, amor, ternura, altruismo, filantropía, solidaridad, cooperación, alianza, pacto, acuerdo, desapego, entrega, diplomacia, diálogo, entre otras.

Es de anotar que, para Galtung, la paz es el despliegue de la vida, la potencia de la vida que se desarrolla en un contexto de desafío permanente, dado que no se puede negar la existencia de un negativo. La paz crece a la sombra del negativo a veces al valerse de este. En este sentido, Galtung concebirá el concepto de la paz más como suelo que como techo, pues cuanto más se detalla la paz, cuanto más rica y específica es su definición, menor será su consenso (Concha, 2009). De manera similar, Díaz (2014) afirma que

desde esta perspectiva, se parte del reconocimiento de un empoderamiento pacifista en las realidades y las prácticas sociales, acciones pacíficas que hacen parte de las dinámicas sociales en las diferentes cultu-

ras y contextos socio-culturales. Una nueva aproximación a las realidades humanas vinculadas a la paz desde perspectivas inter y transdisciplinar. (p. 10)

Intentar comprenderla exige acercamientos multidisciplinares, pluridisciplinares y holísticos. La paz, ya sea como realidad, concepto u objeto de conocimiento, es un fenómeno conflictivo porque no se cuenta con un concepto único, homogéneo ni aceptado unánimemente por todos. Por ello, se requiere de diálogo constructivo, enriquecimiento mutuo y trabajo interdisciplinar.

Con base en esto podemos afirmar que la paz se presenta como una práctica humana y social que se vive en diferentes escenarios. Uno de esos escenarios es la radio comunitaria: un proyecto colectivo que recrea las experiencias de las comunidades y la necesidad de comunicar sus necesidades, denuncias y propuestas. Al cumplir con esta misión, la radio se enfrenta a disputas y se mueve entre conflictos de diferente índole, hechos que, a fin de cuentas, explican su constante proceso de rehacerse y su apuesta por resignificar la igualdad, la justicia y la paz, condiciones necesarias para democratizar la sociedad y regular las relaciones que se dan en ella.



Referencias

- Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC). (2013). ¿Qué es una radio comunitaria? Argentina.
- Cachaya, A. y Córdoba, C. (2016). Prácticas sociales de paz de los reinados del festival de partamental infantil del sanjuanero huilense del municipio de Rievra Huila. Neiva: Universidad Surcolombiana.
- Cadavid, A. y Moreno, M. (2009). Evaluación cualitativa de radio audiencia por la paz en el magdalena medio colombiano. *Revista Signo y Pensamiento*, 54, 277-299. Recuperado de <https://bit.ly/2E6UoyW>
- Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista Paz y Conflictos*, 2, 60-81.
- Gonzalez, L. (2015). Las radios comunitarias: una apuesta contra la desmemoria y el olvido. México: Revista Mexica de ciencias agricolas.
- Martínez, M. y Hernández, B. (2014). Ciudadanías comunicativas y construcción de paz: La agenda de paz de Nariño. *Revista Signo y Pensamiento*, 65, 32-47. Recuperado de <https://bit.ly/2HisUIF>
- Muñoz, Francisco A., Molina, Beatriz. Una paz compleja y conflictiva e imperfecta. 2004. Instituto de paz y conflictos de la Universidad de Granada. España. Encontrada en: <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pazcompconfimperfdraf.pdf>
- Muñoz, Francisco A. La paz imperfecta. 2001. Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España). Encontrado en: <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>
- Ramos, V. (2007). La radio comunitaria frente a los grupos de poder. *Razón y Palabra*, 12(59). Recuperado de <https://bit.ly/2VzZPRz>
- Rincón, C. (2006). Guía turística del Huila. Obtenido de <http://huilaturistica.blogspot.com.co/2011/12/mapa-rivera-huila.html>